

filosofía no le es dado prever. La Providencia no te ha hecho aparecer en vano; y pues que te evocó de una tumba, tú debes saber cosas que los mortales ignoramos. *Cumple, pues, tu misión sobre la tierra.* No importa que los que á sí mismos se desprecian, los que no se creen nacidos con fin alguno, los que piensan que existen arrojados por el acaso, como piedras en el pozo de la vida, los que niegan la prevision de la inteligencia suprema, la divinidad del espíritu humano, su imperio sobre el mundo, y los que á trueque de no reconocer los privilegios del genio, nieguen tambien su existencia, hayan ridiculizado esa frase tuya, y tomen un pensamiento de piedad por un pensamiento de soberbia. Tú, empero, que crees en ella, porque oyes dentro de tí la voz divina que te la dicta, sigue sereno, á pesar de las tempestades que en el horizonte asomen, la inspiracion sublime que te lleva á otro mundo.»

Como se ve, la fiebre del romanticismo y la revolucion que produjo llegan á su colmo en este prólogo. No es énfasis vano, no son meras flores retóricas, cuanto en él se afirma, tan extraño, tan diferente de lo que en otra época cualquiera anterior se dijo ó pudo decirse de un poeta, por grande que fuese. Aquí, aunque algo confusa y contradictoriamente, se afirma por un lado la prevision de la inteligencia suprema, lo cual implica un dios personal, y por otro, la divinidad del espíritu del hombre, lo cual parece panteístico, y se afirma además un progreso casi sin límites y una era de paz y de ventura y un siglo de oro en el porvenir, y se supone que no ha de ser la ciencia quien le traiga, sino que ha de ser la poesía, no por medio de discursos, sino por revelacion y comunicacion divina, dando Dios á un singular poeta *misión sobre la tierra* para cumplir todo esto, ó dígame, enviándole al mundo como su apóstol.

Es evidente que el delirio de entusiasmo que revelan las palabras de Pastor Diaz habia contagiado á unos cuantos millares de personas, y que se extendia ya por la Península y sobre toda la raza española de ambas Américas, si bien no penetraba en la masa del pueblo, que, en España y en las regiones que fueron ó que siguen siendo españolas, lee harto poco y se entusiasma menos en virtud de la lectura. Es evidente tambien, y lo hemos de decir aquí aunque se nos tilde de severos, que entre nosotros, con ser los españoles de mas agudo, pronto y penetrante ingenio que los hombres de otras muchas razas, hay gran irreflexion en quien lee, y de casi nada se desentraña el sentido, atendiendo mas á lo sonoro del vocablo que á lo que significa y vale, por lo cual, se consideran las cosas como floridos encarecimientos y gallardas hipérboles, sin darles superior importancia. De aquí que nosotros, en el día de hoy, despojando los encomios de Pastor Diaz de todo lo que ya, cuando él los hizo, tomó el vulgo por hiperbólico y vano, podamos considerar á Zorrilla como á un poeta de extraordinario mérito, cuyo estro poderoso reanuda el hilo de la antigua inspiracion literaria y castiza con la inspiracion nueva, y hace sentir y comprender á los españoles del día, combinándolo con no poco del espíritu de la edad presente, las tradiciones, las creencias, los monumentos y las ideas de los pasados siglos. Se diria que Zorrilla, cual mago poderoso, con ensalmos y con una varita de virtud, evocaba y hacia salir de las tinieblas del olvido, todo un mundo que hubiéramos podido imaginar perdido entre ellas para siempre; y que, al hacer aparecer este mundo, le revestia con luz, con galas y colores, y le daba un significado, que tal vez no tuvo nunca, cuando en realidad era. El propio desden del poeta hacia los estudios y su preferencia á adivinar en vez de investigar, como hacia Walter Scott, con arqueológica paciencia, si privan á las obras de Zorrilla de exacta verdad histórica, les dan un hechizo extraño é indefinible que las de Walter Scott no tienen. En las de este se ve el trabajo del erudito, que ha examinado armas, utensilios y ruinas, que ha compulsado documentos y registrado archivos y bibliotecas, mientras que á Zorrilla todo se le aparece como por magia y todo lo ve él como por intuicion. El cuento, la leyenda, el suceso milagroso, cuanto escribe Zorrilla, parece en sus principales rasgos tomado de la boca del vulgo y pulido luego y abrillantado, trabajado y adornado, por último, como rica joya de esmalte, filigrana y costosa pedrería, en el taller y en la fragua de su imaginacion opípara, activa y ardiente.

Muy fácil seria marcar los defectos de que las obras de Zorrilla adolecen. Tal vez en ocasiones es incomprendible por lo vago; tal vez, prolijo; tal vez, falso y vulgar; pero en las mismas composiciones, en que la inspiracion desfallece y en que mas se muestran tan graves defectos, hay tal encanto de armonía y de gracia para los oidos españoles, que nos complacemos en oirlas, las guardamos en la memoria y las repetimos embelesados. Estos defectos además se nos aparecen como inevitables. Apenas concebimos, sin ellos, la espontaneidad sobrehumana del poeta, que canta por instinto, como cantan las aves, y en quien parece cierto, y no vana imagen de la poesía, aquello que él mismo declara de que hay un sér misterioso, un demonio ó espíritu, que le posee y que le dicta lo que escribe:

El genio ardiente que en mi pecho habita,
La palabra me da que os doy escrita.

Como lírico puro es como Zorrilla se muestra inferior. O no siente con bastante vehemencia, ó si siente, no sabe expresar con claridad, concision y energia lo que hay en el íntimo centro de su alma; y por otra parte, la impresion que recibe en ella de los objetos del mundo visible, mas bien le lleva á retratarlos inmediatamente en sus mas lindos pormenores ó en su majestad sublime, que á volver la mirada sobre la impresion que de ellos recibe, expresándola de un modo reflejo. Su poesía lírica, pues, mas bien que lírica es descriptiva, y siempre tiene mucho de épica, ora describa antiguas ciudades, ora torreones y castillos, ora paisajes y otras escenas naturales, ora el reloj, ora una calavera.

Las lecciones morales ó filosóficas, que estas descripciones le sugieren, son casi siempre muy téticas y pesimistas, pero de pesimismo mas imaginado que sentido, mas por moda que por dolor, y á través del cual se ve siempre un entendimiento sano, alegre, confiado en sí mismo, mas contento que descontento de todas las cosas, y cuyas lamentaciones provienen del deleite que produce el oirlas y no de que al poeta le duela nada; le afija ó le perturbe.

En otro género de composiciones, que van siempre mezcladas con las líricas, á saber, en romances cortos, que, si intervienen en ellos moros, suele el poeta llamar *Orientales*, siguiendo á Víctor Hugo, Zorrilla es ya verdaderamente épico. En tales romances desecha además cierto gongorismo de un género especial, que suele tener la poesía lírica de entonces, y compite con Góngora, cuando Góngora en sus romances es gran poeta, por la gala, lozanía y talento para pintar sus personajes y para contar sus acciones. De estos breves romances es quizá el mas bello uno de los primeros que compuso Zorrilla y que empieza

Corriendo van por la vega,
A las puertas de Granada,
.....
.....

Larga seria nuestra tarea si quisiéramos aquí aquilatar el mérito de la multitud de leyendas ó de poemas narrativos de alguna extension que Zorrilla ha escrito. Baste decir que en ellos se cifra sobre todo la gloria imperecedera del poeta. Los hay de varias clases y de mérito distinto, pero todos llevan el sello originalísimo del autor, todos fueron leídos con gusto en su tiempo y todos lo serán siempre por las personas de gusto. Nos limitaremos, pues, á citar aquí las mas celebradas de sus leyendas: *A buen juez mejor testigo, El capitán Montoya, La azucena silvestre, El desafío del diablo, Un testigo de bronce, El talisman, El montero de Espinosa*, y mas aun las que se contienen en *Los cantos del Trovador*, donde reluce, como la joya mas rica de todo aquel tesoro, la historia de *Margarita la tornera*.

Zorrilla, ó por vocacion, ó porque en el teatro es mas fácil llamar la atencion del público y hacerse verdaderamente popular, ha escrito tambien mucho para el teatro, y sigue escribiendo con inexhausta vena; pero las obras dramáticas que mas gloria le han dado hasta el día (y decimos hasta el día, porque de su ingenio, fecundo siempre, y tan brioso hoy como en su primera juventud, todo se puede esperar) son del período

do que vamos historiando: del año de 37 al de 44. En 1840 escribió *El zapatero y el rey*; en 1842, *Sancho García*; y á principios de 1844, *Don Juan Tenorio*. Bastantes otras obras, antes y despues de la mencionada época, ha escrito Zorrilla para el teatro, además de los cuatro mencionados dramas, pues entra tambien en nuestra cuenta la segunda parte de *El zapatero y el rey*. En todos estos dramas, y no solo en los mencionados cuatro, lució el poeta su brillante inspiracion y granjeó aplausos que confirmará, sin duda, la posteridad; pero en ninguno, como en las dos partes de *El zapatero y el rey* y en el *Don Juan Tenorio*, ha encarnado mas el espíritu de Zorrilla y se nota mas clara aquella mágica inspiracion, aquel color fantástico y legendario, aquella imaginacion altamente española, que parece hermana de la de Calderon y de la del Romancero, siendo muy distinta y conteniendo mucho nuevo y propio de la edad que vivimos.

Nada, sin embargo, hay en las poesías de Zorrilla que justifique los vaticinios de Pastor Diaz; nada por donde se descubra esa especie de mision apostólica que Pastor Diaz le atribuye. Zorrilla, y este defecto es comun á todos ó á casi todos los poetas románticos de aquel período, carece de ideal como mira, propósito y fin. El pueblo carecia de él tambien, y los poetas no le inventan, cuando el pueblo no le tiene. En Italia, por ejemplo, desde principios de este siglo y antes, hasta que la Italia se ha hecho una, no solo los poetas, sino los propositas, filósofos, historiadores y pensadores, cada cual en su tono, en virtud de diversas doctrinas, y aceptando distintos medios, iban al mismo fin: á despertar de su postracion á Italia, á darle libertad y unidad, y hasta á devolverle su antigua primacia y predominio sobre las demás naciones. Este pensamiento comun, fuertemente sentido y claramente expresado, da calor y brio á toda prosa y á toda poesía italiana. Alfieri, Parini, Foscolo, Silvio Pellico, Manzoni, Nicolini, Gioberti, Balbo, Giusti, Rosetti, Leopardi y otros mil, todos, aunque por diversos caminos, parece como que se han dado cita y van á concurrir al mismo punto, impulsados por fuerza irresistible. En Alemania se nota algo parecido en el movimiento filosófico y literario que empieza con Lessing y con Kant y que parece que termina con la entrada en Paris del emperador Guillermo. Claro está que la inspiracion general de todo un pueblo, manifestada primero por sus poetas y por sus filósofos, y realizada al cabo por sus políticos y por sus guerreros, no es solo de mero predominio sobre otras naciones, sino que implica principios, ideas y doctrinas, cierta mision, no ya en individuos aislados, sino en la raza entera, en virtud de lo cual cree ésta que le toca de derecho la hegemonia ó representar al menos uno de los principales papeles en la escena del mundo. España, tan dividida en bandos, tan destrozada por las guerras civiles y tan decaída de su antigua grandeza, no podia aspirar á cosas semejantes. El recuerdo de sus pasadas glorias hacia á sus poetas, como despues ha hecho á sus políticos, retrógrados hasta sin querer; la falta de aspiracion, vagos é indecisos; y el espectáculo de la presente miseria, lúgubres y quejumbrosos. Las ideas filosóficas, que ó bien han traído nuevos ideales ó que han abrillantado con nueva luz ideales antiguos, han venido ya elaboradas de fuera. De todo ello resulta que no haya en nuestros poetas la mision que Pastor Diaz queria ver en Zorrilla. Ni Zorrilla, ni ningun otro, abre caminos, ni ejerce influjo en el destino de la patria y mucho menos en el de la humanidad entera. Hemos estado y estamos muy bajos, políticamente y como nacion, para que la humanidad nos oiga con reverencia y mas aun para que nos siga.

No queremos rebajar con lo dicho el valer de nuestro gran movimiento literario; queremos solo marcar los límites hasta donde llega su importancia; y si bien este movimiento ha sido menos estudiado y comprendido de lo que se debiera en España y en el resto del mundo, y si bien, en los años de su mayor fervor y fecundidad, no tuvo en sus principios generadores pensamiento propio, porque todo se tomaba de tierras extrañas ó se buscaba en lo pasado, propio nuestro, transfigurándolo fantásticamente, todavia aquella primavera del ingenio español produjo flores lozanas, bellísimas é inmortales; y, el día en que la nacion se eleve políticamente á mayor

altura, será estimado todo esto, y singularmente nuestra poesía, á par de la contemporánea de otros pueblos poderosos y mas felices. En cuanto á Zorrilla, ni es apóstol ni tiene mision, ni guía á la humanidad, ni él mismo sabe á dónde va ni lo que quiere; pero es una gloria altísima de su patria, ha creado para ella un mundo luminoso de séres poéticos, ha sido el encanto y el consuelo de dos ó tres generaciones sucesivas; y, al ser todo esto, ha levantado á nuestra nacion á sus propios ojos, levantándose él, y le ha dado mas valer y crédito entre los extraños que casi todas nuestras eminencias políticas juntas. En este sentido, ya que no en el otro mas terminante de que hablábamos, aunque nos gusten poco las frases ampuosas, casi se puede decir que Zorrilla ha tenido mision, la ha cumplido y la sigue cumpliendo. Su estro infatigable le lleva á escribir aun con el mismo brio y acierto que en la mocedad; y no dudamos de que, dentro de poco, cuando aparezca su *Leyenda del Cid*, escrita en romances, reconocerán todos que el Zorrilla de ahora es el de siempre.

CAPITULO III

El entusiasmo literario de Madrid se difunde por las provincias.—Arolas.—Vida literaria en Madrid.—El Ateneo.—El Liceo.—Aparicion de nuevos poetas.—Pastor Diaz.—Tassara.—Campoamor.—La Avelaneda y la Coronado.—Rubí.—Patricio de la Escosura.—Enrique Gil.—Miguel de los Santos Alvarez.—Espronceda.

Aquella fiebre de poesía romántica, que ardia en Madrid en ciertos círculos, no contagiaba mucho al pueblo, pero excitaba á la gente moza de la clase media, y, desde Madrid, se difundia por las provincias todas. Los versos de Zorrilla, leídos en Granada, Sevilla, Córdoba ú otras poblaciones de menos importancia, cuando llegaban hasta allí, eran como una revelacion; despertaban un mundo de ideas nuevas y abrian los senos de la poesía que estaban como cerrados en los espíritus. Mientras mas ignorante de lo que pasaba fuera de España era el lector, mas peregrino lo hallaba todo, por ignorar los antecedentes en que se fundaba. De aquí que el impulso romántico viniese de Madrid y fuese en provincias como eco y remedo, salvo en Barcelona, donde tuvo carácter especial, segun ya queda expuesto, y procedió del conocimiento mas directo de autores alemanes, ingleses y franceses. En Valencia, á semejanza de Barcelona, hubo algo de especial tambien y no dependiente de Madrid, mostrándose y cifrándose en un jóven poeta, sacerdote, cuyas composiciones tienen un sello singular y originalísimo.

Arolas, que así se llamaba el jóven poeta, conoce y admira á varios poetas románticos españoles, pero no los sigue, y forma escuela aparte. Es un medio entre el duque de Rivas y Zorrilla, y no imita ni al uno ni al otro: toma directamente de Víctor Hugo, de Lamartine y de otros poetas extranjeros; pero, al tomar, hermosa lo que toma, lo acrecienta con caudal propio, y lo reviste de forma castiza. Arolas es, como los poetas catalanes de su época, mas épico que lírico, y mas objetivo que subjetivo. En sus romances caballerescos cristianos se nota algun parecido con los romances del duque de Rivas, si bien hay algo de mas lírico y de mas florido. En sus poesías orientales es donde se muestra mas nuevo. Advértese en ellas, no solo el influjo de las leyendas turcas y griegas de Byron, sino la excitacion de la fantasia por los sucesos históricos recientes: la guerra de la independencia de los helenos, la conquista de Argel por los franceses, y toda la preocupacion de los destinos del Asia, en vista de la decadencia de Turquía y de las encontradas ambiciones de Rusia, Inglaterra y otras grandes potencias. Lo que se llama cuestion de Oriente fué para Arolas, como mas tarde para Tassara, manantial de inspiracion. Por lo demás, la mente soñadora de Arolas, descontenta de lo que le cercaba y hallándolo prosaico, va á buscar asunto para sus poemas, ó en edades remotas, ó en distantes países y tiempos igualmente lejanos. La fabulosa Semíramis y un príncipe de Armenia son héroes de una de sus leyendas mas bonitas, y las tiene muy bellas.

El centro, no obstante, de la vida literaria estaba en Ma-

